

# Rostros de la presencia polaca en México: un vuelo a través de la historia\*

WITOLD ROBERT JACORZYNSKI\*\*  
MARCIN JACEK KOZŁOWSKI\*\*\*

## INTRODUCCIÓN

**E**L PROPÓSITO DE ESTE ARTÍCULO es describir brevemente algunos episodios de la presencia polaca en la historia de México.<sup>1</sup> La primera pregunta que se impone gira en torno del significado de “presencia”. Sería un error hacer preguntas de tipo ¿cómo definir la

\* Este trabajo es fruto de un proyecto financiado por los fondos del Centro Nacional de la Ciencia de Polonia (Narodowego Centrum Nauki), otorgados con la decisión número DEC-2011/03/N/HS3/01288. Asimismo, esta investigación se pudo realizar gracias a la beca otorgada por el gobierno de México a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores en el periodo 2006-2007 y durante una expedición para la recolección de material cinematográfico sobre el teórico y director del teatro Jerzy Grotowski, realizada en México en el periodo de abril a agosto de 2009.

\*\* Dirigir correspondencia al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social- Unidad Sureste, Carretera San Cristóbal-San Juan Chamula, Km. 3, Barrio Quinta San Martín, C.P. 29247, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, e-mail: lekvinik64@gmail.com.

\*\*\* Dirigir correspondencia al e-mail: mortimermexico@gmail.com.

<sup>1</sup> Las fuentes para el estudio de los contactos entre Polonia y México son escasos y se limitan a unos cuantos libros y artículos publicados en Polonia y en algunos casos en México. Los trabajos más exhaustivos y ambiciosos sobre el tema fueron escritos en los últimos 30 años por Tadeusz Łepkowski, un historiador polaco conocido por su interés en México y América Latina. Łepkowski es el autor de la mejor historia de México que se ha escrito en Polonia (ŁEPKOWSKI, 1986) y de los trabajos principales sobre la inmigración polaca en México y las relaciones entre ambos países en el periodo de entreguerras, uno publicado en Polonia (ŁEPKOWSKI, 1980) y otro por la Casa Chata en México (ŁEPKOWSKI, 1991). Otra aportación muy valiosa y amplia al tema la escribió la etnóloga polaca Maria Paradowska. En su libro, *Polacos en México y América Central*, presenta un estudio histórico detallado de la presencia polaca desde el norte de América Latina hasta Panamá, tomando en cuenta también el Caribe (PARADOWSKA, 1985). Indagando un poco más podemos encontrar un libro de Edmund S. Urbański intitulado *De vikingos hacia indios*, publicado primero en Nueva York (1987) y después en polaco en Ostrów Wielkopolski (1994). En cuanto a los datos provenientes de otros trabajos y contactos personales, debemos agradecer al Dr. Ryszard Tomicki, del Instituto de la Arqueología y Antropología del PAN (Academia de la Ciencias de Polonia); al Dr. Krzysztof Smolana, del Archivo de las Actas Nuevas en Varsovia y de la Universidad de Varsovia; al Dr. Stanisław Iwaniszewski, del Museo Arqueológico en Varsovia y de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) en México; al Dr. Aleksander Małecki, del Instituto de Historia de la Universidad de Adam Mickiewicz en Poznań, y a la señora Dorota Barys, ex cónsul de la embajada de Polonia de México.

“presencia”? Este término procede del lenguaje ordinario y adquiere su significado en contextos particulares. La misma suerte corren las palabras por medio de las cuales se describe la “presencia” histórica de los polacos en México: “encuentros”, “viaje”, “refugio”, “exilio”, “asilo”, “migración”, etc. Por ejemplo, el asilo y el viaje son dos manifestaciones de la “presencia” entendida como contactos entre países. No todos los viajeros, sin embargo, son asilados. Algunos asilados no son viajeros. Además tanto unos como otros escogen el país de su viaje o exilio por diferentes motivos, necesidades, voluntariamente o de manera forzada. En algunos casos el viajero y/o asilado tiene la oportunidad de aprender algo acerca del país destinatario antes de arribar a él, en otros no. Mientras que “asilado”, “exiliado” o “refugiado” poseen el toque político, otros como “viajero” o “emigrante” pueden asociarse con viajes y estancias por motivos económicos. Igualmente polisémica es la palabra “migrante”; pues, posee distintos significados, desde el construido en el marco legal de las instituciones como el Instituto Nacional de Migración (INM) de México, hasta sus usos en libros de historia y expresiones metafóricas, por ejemplo, la “migración interna”.

Diríamos con Ludwig Wittgenstein que los términos que describen la “presencia” de los polacos en México están emparentados como miembros de la misma familia. O, para usar otra metáfora: la presencia polaca en México posee diferentes “rostros”. La situación se vuelve más complicada si nos cercioramos de que estos “rostros” cambian con el tiempo y el contexto histórico. Para describir adecuadamente el “rostro” de la presencia polaca en México, es necesario tomar en cuenta su contexto, o sea, ver “quién se presenta”, “a quién se presenta” y “en qué circunstancias se presenta”, sin olvidar los usos cambiantes de “Polonia” y “México”.

Hay otras circunstancias que hay que tomar en cuenta para describir la “presencia”, “encuentros”, “viajes”, etc., a saber, el hecho de la producción y reproducción de las imágenes acerca del país con el cual se hace el contacto. Estas actividades que promueven la presencia la llamaremos *heraldía* y a las personas o grupos que la llevan a cabo, *heraldos*. El heraldo es quien transmite y divulga información sobre ambos países y hace posible el encuentro. El heraldo no necesita viajar al país cuyo heraldía se hace,

pues su función primordial es la construcción de lo imaginario acerca de él en el país de origen. Es el heraldo quien contribuye a despertar el interés por viajar, emigrar, exiliarse, etc. en el país heraldado.

¿Cómo se pintaban los rostros de la presencia polaca a través de las épocas? El origen de la presencia polaca en México se remonta hasta el nacimiento de Nueva España, motivo por el cual, para los fines de este artículo podemos empezar con la heraldía durante la Conquista de México y los tiempos de la Colonia para pasar luego a los viajeros en el periodo de la Independencia de México hasta la Primera Guerra Mundial, y, a continuación, al periodo comprendido entre las dos guerras, además del periodo de la Segunda Guerra Mundial; finalmente, mencionaremos la época de la posguerra hasta la actualidad. La elección de algunos nombres es siempre una embestida selectiva que hace excluir a los otros de la lista. Esperamos, sin embargo, que a lo largo de este texto se logren dibujar ciertas tendencias generales presentes en cada una de las épocas mencionadas.

## LA HERALDÍA ACERCA DE MÉXICO EN LOS TIEMPOS DE LA CONQUISTA Y LA COLONIA

Polonia nunca ha sido un país colonialista al estilo de España, Portugal, Inglaterra o Francia. La *I Rzeczpospolita o Res publica Polona* era dirigida por la nobleza polaca que entraba en las confederaciones junto a la nobleza ucraniana y lituana con el sistema de elecciones conocida como la democracia de la nobleza, elogiada tanto por J. J. Rousseau como la encarnación de la idea de la voluntad colectiva. Pero aunque Polonia no entrara a la escena de la historia mundial como imperio marítimo, mantenía contactos constantes con las élites políticas de los imperios europeos. El primer rostro de la presencia polaca en México y la mexicana en Polonia fue marcado por un tipo de heraldía o la divulgación de las informaciones sobre la Conquista de México en Polonia a través de los relatos de los diplomáticos y viajeros. Mencionemos un caso importante. El primer heraldo de la Conquista de México fue Jan Dantyszek o Juan Dantisco (Joannes Dantiscus, 1485-1548), destacado diplomático polaco, primer embajador permanente del rey de Polonia Zygmunt I en la corte del em-

perador Carlos V durante el periodo 1524-1532. La historia de sus actividades, entre otras, la correspondencia que Dantisco mantenía con Hernán Cortés, la ha dado a conocer al mundo el etnohistoriador polaco Ryszard Tomicki. Este autor redescubrió la tercera carta de Cortés dirigida al diplomático polaco.<sup>2</sup> Tomicki considera dicha carta como la más temprana de las tres hasta ahora conocidas en Polonia: “Con la presente hipótesis —afirma Tomicki— se hace aún más patente el interés mutuo de Cortés y Dantisco en mantener los contactos lo más posible estrechos y frecuentes, el cual motivó al representante del Rey de Polonia —como resulta de la carta comentada— a mandar una noticia de su viaje hacia Bolonia, y al conquistador a excusarse arduosamente por no haber sido primero en dar una señal de vida”.<sup>3</sup>

No cabe duda que Dantisco fue considerado en vida un experto en cuestiones del Nuevo Mundo y fue él quien en mayor grado enriqueció los conocimientos de los polacos sobre el Nuevo Mundo y México. Como estipula Tomicki, Dantisco: “[...] recogió y transmitió regularmente a numerosos corresponsales de los circuitos humanistas europeos información sobre los descubrimientos y las conquistas, prácticamente durante todo el periodo en el que desempeñó la función del embajador en la corte del emperador Carlos V (1524-1532), y también posteriormente a su regreso a Polonia, como mínimo hasta 1546”.<sup>4</sup>

¿Cuál fue la visión general de Dantisco acerca del descubrimiento de América, las hazañas de Cortés y los indios mexicanos? Diferentes cartas y relatos de la época revelan que el conocimiento de Dantisco acerca de la Conquista era profundo y amplio. Sabemos, por ejemplo, que el canciller polaco Krzysztof Szydłowiecki pidió a Dantisco que le trajera como regalo a uno de los indios que acompañaban a Cortés en su viaje a España. Los indios que llegaban a las cortes europeas eran considerados como un gran *curiosum*. Uno de ellos fue mandado hasta Roma, donde el papa Clemens VII pudo contemplarlo en persona. Aunque Szydłowiecki no recibió al indio, Dantisco le mandó una medalla

<sup>2</sup> TOMICKI, 1992 y 1995; TOMICKI y AXER, 1994; AXER y TOMICKI, 1996.

<sup>3</sup> TOMICKI, 1992, p. 323.

<sup>4</sup> TOMICKI y AXER, 1994, p. 51.

con el retrato del conquistador.<sup>5</sup> Dantisco también fue el autor de tres “comentarios” dedicados a los descubrimientos y conquistas de España y Portugal, enviados a Polonia en 1529. Aunque dichos comentarios se perdieron, se supone que éstos inspiraron a Lázaro Buonamico, profesor de griego y latín en Padova, quien los había solicitado a Dantisco “más que oro y plata”.<sup>6</sup> Siete años después, Buonamico publicó una de las primeras apologías del descubrimiento de América en la cual comparó este acontecimiento con la “redención” del mundo.

Tomicki reveló que la fuente más importante de la visión de Dantisco acerca del Nuevo Mundo era el famoso libro de Pedro Mártir de Anglería, *De orbe novo decades*, publicado en 1516 y descubierto en la biblioteca del diplomático polaco.<sup>7</sup> De Anglería, llamado “el precursor en el anuncio de América”, fue conocido por su hipótesis de tratar las nuevas tierras como *novus orbis*<sup>8</sup> y como uno de los primeros creadores del mito del buen salvaje en los siglos XVI a XVIII. Tales escritores, como Bartolomé de las Casas, Antonio de Guevara, Luis Vives, Michel de Montaigne o J. J. Rousseau, no agregaron ninguna característica nueva a la lista de los rasgos del buen salvaje que elaboró Anglería en su tratado.<sup>9</sup> Todo lo dicho anteriormente nos permite llegar a la conclusión de que Dantisco fue uno de los creadores de los estereotipos mexicanos en Polonia, el heraldo más famoso en los tiempos de la Conquista de México. La admiración por las hazañas de Cortés, el sentido escatológico del descubrimiento de América, sus conquistas y cristianización, el exotismo de las Indias occidentales y sus habitantes, el mito del buen salvaje, fueron probablemente los elementos más importantes de la imagen de México que habían llegado, por medio de Dantisco, a las tierras del reino de Polonia.

Poco se sabe sobre los casos de los primeros visitantes polacos en México en el periodo colonial. Más bien fueron los sacerdotes franceses, alemanes o checos los que viajaron de la Península Ibérica al Nuevo

<sup>5</sup> TOMICKI, 1995, p. 80.

<sup>6</sup> TOMICKI, 1995, p. 81.

<sup>7</sup> TOMICKI, 1995, p. 84.

<sup>8</sup> TOMICKI, 1999, p. 14.

<sup>9</sup> LOSADA, cit. en TOMICKI, 1995, p. 96.

Mundo. Entre ellos había muy pocos polacos quienes, en la mayoría de los casos, escogían el continente asiático. Sabemos que hasta finales del siglo XVII viajaron a América alrededor de 40 misionarios checos y unos cuantos polacos, entre ellos Jerzy Hostyński, quien murió en 1686 en el territorio llamado, según estos testimonios, Tarahumara. Seguramente se trataba de una zona habitada por el grupo de los indios tarahumaras.<sup>10</sup> La misión en el Nuevo Mundo fundada en los estereotipos descritos arriba fue, sin duda, el primer rostro de la presencia polaca en México en el tiempo de la Conquista y el periodo colonial.

### MÉXICO INDEPENDIENTE, *RZECZPOSPOLITA* CONQUISTADA Y “DESAPARECIDA”

El siguiente rostro adquirió un toque militar. El final del siglo XVIII y el principio del siglo XIX resultaron decisivos en las historias paralelas de Polonia y México colonial. En 1700 muere Carlos II, *el Hechizado*, el último Habsburgo de la línea de Carlos V. Pero mientras que las reformas borbónicas prolongaban la existencia de las colonias españolas en el Nuevo Mundo por otros 100 años, la *Res publica Polona* empezaba su triste decadencia. Después de los tres repartimientos de Polonia, la primera en 1772, la segunda 1793 y la tercera en 1795 por parte de tres imperios vecinos, a saber: Rusia, Austria y Prusia, Polonia perdió su independencia, fue borrada del mapa de Europa para revivir como Estado soberano hasta 1918. Pero mientras que el fin del siglo XVIII marca el fin de la *Res publica Polona*, para México representa el alba de la época de la independencia.

Aunque en la época de Iturbide y Antonio López de Santa Anna (1821-1854) no abundan informaciones sobre heraldos, viajeros o aislados polacos, sí se mencionan algunos soldados polacos que llegaron a México. Entre los que luchaban al lado de los independentistas estaba Carlos Beaufort de Benewski (en polaco, Karol Bieniewski o Beneski) y Tarnawa Malczewski. Karol Beneski luchó desde 1809 al lado de Napoleón I contra los españoles y rusos, para caer, en 1811, al servicio

<sup>10</sup> ŁEPKOWSKI, 1980, p. 11.

del ejército prusiano. Probablemente, a finales de 1820 se fue a Estados Unidos y de allí llegó a Ciudad de México vía Veracruz, Jalapa y Puebla. Desde el principio entró al cuerpo de oficiales para trabar amistad con el emperador Iturbide. Después de que fue derrocada la monarquía, en 1823, Beneski acompañó a Iturbide en su exilio en Italia e Inglaterra y participó en su expedición desafortunada a México con el fin de recuperar el trono.

A diferencia de Iturbide, Beneski salvó la vida pero a finales de 1824 abandonó la carrera militar en México para buscar trabajo en una compañía que planeaba construir el canal en Nicaragua. Beneski regresó a México en 1829, pero esta vez, dado que era considerado ex partidario del emperador, fue encarcelado. Con la ayuda de los antiguos opositores de Iturbide como Bustamante, ex jefe de Beneski y, en aquel tiempo, ex presidente de México, fue sacado de la cárcel para, posteriormente, ganar fama militar durante la defensa del puerto de Tampico contra la invasión española. Como premio obtuvo el puesto de secretario del presidente Antonio López de Santa Anna, para finalmente, en 1834, recibir el puesto de comandante militar y jefe político de Colima.<sup>11</sup> Cuando Beneski se preparaba para batallar al lado de Santa Anna durante la campaña de Texas, por motivos desconocidos, se suicidó en 1836.<sup>12</sup>

Otro polaco, probablemente compañero de Beneski, Konstanty Paweł Tarnawa Malczewski, se dio a conocer como poeta y precursor del romanticismo. Llegó a México en 1821 después de una corta estancia en Estados Unidos donde planeó, con un grupo de oficiales franceses, colocar a José Bonaparte en el trono mexicano. Entre 1827 y 1831 se alistó en el ejército mexicano para formar parte de la comisión encargada de los asuntos fronterizos entre México y Estados Unidos. Igual que Beneski, luchó en 1829 contra la invasión española como oficial del cuerpo de zapadores. Fue destituido como coronel en el año 1833, para, después de tres años, ser reintegrado al ejército con el grado de general. Tarnawa Malczewski o como lo conocían en México, Constantino Pablo

<sup>11</sup> PARADOWSKA, 1985, pp. 41-47.

<sup>12</sup> ŁEPKOWSKI, 1986, p. 219.

Tarnava de Malchesqui, trabajaba también como maestro en la Academia Militar.<sup>13</sup>

Otras noticias sobre la presencia militar polaca en México, llegan después de la insurgencia de la nobleza polaca contra los rusos en 1930. Aunque poco se sabía en México sobre la causa de la insurgencia polaca, sabemos que hubo una recolecta de dinero por parte de los habitantes de Tampico. La suma recolectada superó el monto de cinco mil francos. Así querían apoyar los tampiqueños a los emigrantes polacos quienes, después del fracaso de la insurgencia, se refugiaron en Francia.<sup>14</sup> El fracaso de esta insurgencia llamada *powstanie listopadowe* (insurgencia de noviembre), dio origen a una nueva ola de migración aventurera y militar de los soldados polacos a México. En este periodo se observa un proceso paradójico: los migrantes militares polacos en México, en los siglos XIX y XX, lucharon en todos los ejércitos que pisaban tierra mexicana, no en uno solo. Ofrezcamos sólo un ejemplo: la Intervención francesa.

El conflicto acerca de la Reforma que estalló como la guerra civil entre liberales y conservadores en el periodo 1857-1860, abrió un nuevo periodo en la historia de México y Europa. Fue la guerra que dio causa a la última gran intervención extranjera en el continente americano, cuyo objetivo era la construcción de un México aliado a Francia y no a Estados Unidos. Llama la atención la mayor presencia militar polaca en el ejército intervencionista. Łepkowski afirma que el número de los polacos que participaron en la intervención francesa en México se mantenía entre dos y cuatro mil.<sup>15</sup> La mayoría de los polacos que vinieron a México entre 1864 y 1867 formaron parte del cuerpo voluntario austriaco y belga y de las tropas francesas. En algunos casos se recopilaban números, nombres, apellidos y grados militares de estos soldados. Del grupo que se alistó en el cuerpo voluntario austriaco, el cual contaba con alrededor de mil personas, la mayoría de los polacos (cerca de 470) entró a la infantería, entre ellos: capitán Jan Adamowicz y Aleksander Czajkowski, teniente Karol Bartowski, subteniente Józef Murko, Pius Parafanowicz y Aureliusz

<sup>13</sup> DOPIERAŁA, 2005, pp. 235-236.

<sup>14</sup> ŁEPKOWSKI, 1980, p. 17.

<sup>15</sup> ŁEPKOWSKI 1991, p. 14.



Piątkowski. Otros 350 soldados polacos entraron al cuerpo de la caballería, por ejemplo: teniente coronel Gustaw Bolesławski, comandante Emil Bertrand, capitán de caballería Józef Pałkowicz, teniente Antoni Suchodolski, subtenientes Ludwik Antoczewski, Michał Kałmucki, Ludwik Łempicki, Edward Pawłowski y Alfred Zawadzki. El resto que se puede mencionar por nombre y apellido, por ejemplo: Wiktor Jaworski, Izydor Łuszczczyński y Wilhelm Stankiewicz, formaron parte de Estado Mayor.<sup>16</sup>

Vale la pena mencionar casos de dos polacos heraldos quienes, al luchar al lado de Maximiliano, nos dejaron sus memorias sobre sus experiencias en México. El primero es Stanisław Wodzicki que nació en la familia terrateniente de Galicia, en el reparto austriaco. Su participación en el levantamiento de enero de 1863, le hizo el blanco de las represiones rusas. En un plan de escape, entró al Cuerpo Austriaco como voluntario, motivado por la ambición y el deseo de vivir una aventura en un país exótico. Wodzicki formaba parte del regimiento de los lanceros dirigido por otro polaco de Lvov, Bertrand. En sus memorias intituladas *Con los lanceros del Emperador Maximiliano en México*,<sup>17</sup> Wodzicki menciona a otros compatriotas suyos participantes de la campaña: Łempicki, Kamiński, Dębicki; tenientes: Kawecki, Zawadzki, Suchodolski y Dąbrowski, y describe casos de desertión entre sus paisanos. Según el relato de Wodzicki, dos polacos de su regimiento, Mączyński y Bogiński, intentaron a huir de las tropas austriacas para apoyar las fuerzas de Juárez. El intento falló: los desertados fueron detenidos y sentenciados tras juicio militar a la pena de muerte. Wodzicki se quedó en México hasta la capitulación de su regimiento para regresar a su tierra natal vía Nueva Orleans, Nueva York e Inglaterra.

El otro participante de la campaña imperial fue Konrad Niklewicz quien, movido por curiosidad por el Nuevo Mundo, se alistó al ejército

<sup>16</sup> Vale la pena mencionar la tesis de Maestría escrita en 1986 por Aleksander Małecki del Instituto de Historia de la Universidad de Adam Mickiewicz, en Poznań. La tesis está intitulada: *El cuerpo austriaco en México en los años 1863-1867 y la participación de los polacos*. Los datos provienen, en gran parte, de los archivos austriacos, pero la necesidad de escribir esta tesis fue inspirada por los recuerdos de su abuelo, participante en los combates de México.

<sup>17</sup> WODZICKI, 1931 y 1998.

austriaco. El fruto de sus experiencias en México es el libro intitulado *Recuerdos de México. México durante el reinado del Maximiliano I*.<sup>18</sup> En este texto, editado en 1901, explica el motivo de su viaje a México: “De otra manera no hubiera conocido las montañas románticas (de esta tierra), sus bellas aldeas, y lo más importante, sus bellas criollas, capaces de, con una sola mirada, quebrar al más valiente soldado y obligar su corazón a que la admire”.<sup>19</sup> Niklewicz ve en México un país extraño, diverso y temible. Mientras estaba en Puebla, anotó:

La ciudad es bella, pero, al mismo tiempo, pobre. Sólo la iglesia se preña de riquezas. El pueblo, con excepción de un puño de los intelectuales, es una miseria en todo el sentido de esta palabra, a pesar de poseer tantos recursos naturales. El gobierno, al querer detener el proceso de aturdimiento del pueblo, todavía antes de nuestra llegada a México, había confiscado los bienes eclesiásticos, destinando el dinero ahorrado a la educación y a diversas obras de caridad.<sup>20</sup>

Su libro está lleno de descripciones de lugares y batallas: por ejemplo, la descripción del camino de Veracruz a la Ciudad de México, las batallas en Orizaba, Almacatlán, Cholula, Tlaxcala, Querétaro, Durango, Aguascalientes y Chihuahua. Niklewicz recuerda que durante una de las batallas, al tratar de ayudar a un soldado del ejército juarista, escuchó de su parte un agradecimiento en polaco.<sup>21</sup> Cuando fue preso de las tropas liberales pudo cerciorarse de la presencia de sus paisanos en las tropas republicanas.<sup>22</sup> A pesar de que en sus memorias expresa dudas sobre la causa imperial, permaneció fiel a los conservadores, hasta el fin del Segundo Imperio. Como acabamos de ver, tanto Wodzicki como Niklewicz mencionan un hecho ineludible: los polacos durante la Intervención francesa lucharon en ambos lados de la barricada. Los centenares de los polacos que tomaron partido por Juárez provenían, en su mayoría, de Estados Unidos, donde junto con los voluntarios estadounidenses querían apoyar a los defensores de la república.<sup>23</sup>

<sup>18</sup> NIKLEWICZ, 1901.

<sup>19</sup> NIKLEWICZ, cit. en PARADOWSKA, 1985, p. 65.

<sup>20</sup> NIKLEWICZ, cit. en PARADOWSKA, 1985, pp. 69-70.

<sup>21</sup> NIKLEWICZ, 1901, p. 63.

<sup>22</sup> PARADOWSKA, 1985, p. 69.

<sup>23</sup> PARADOWSKA, 1985, p. 70.

En muchos casos, los soldados polacos pasaban de un ejército al otro, según el dictado de su conciencia. Unos fueron reclutados en las prisiones austriacas después de su lucha por la independencia de Polonia en 1863 para encontrarse luego en calidad de agresores en un país lejano. Uno de los periódicos de los emigrantes relata el fin de algunos de ellos:

Hasta ahora ya diez soldados abandonaron la tropa, pero fueron aprehendidos y castigados con la pena capital durante la última ejecución en Puebla, cuando la legión polaca se amotinó; los polacos rompieron a trozos sus uniformes y gritaron enseñando sus pechos desnudos: ¡fusílenos también, no queremos vivir más! Pobres desterrados, pensaron seguramente que su destino se mejoraría al salir de las cárceles austriacas. ¡Qué triste ilusión!<sup>24</sup>

La mayoría de los soldados polacos voluntariamente apoyaron a las tropas intervencionistas o incluso pasaban del ejército republicano al lado de Maximiliano. Este fue el caso de Józef Tabaczyński que fue incorporado a la guardia personal de los presidentes liberales Comonfort y Juárez y se destacó durante la batalla de Puebla el 5 de mayo de 1862, pero dos años más tarde se unió con las fuerzas imperiales con todo el contingente bajo su mando. Así empezó la guerra fratricida de los polacos que era parte de otra guerra fratricida, la de los mexicanos.<sup>25</sup>

Aquí tenemos que abandonar el campo de los hechos individuales y dirigirnos hacia las tendencias generales de la época. Este paso nos permitirá entender mejor dos hechos apuntados arriba: 1) la participación de los polacos en las guerras mexicanas de 1846, 1858-1860 y 1862-1867 en lados opuestos y 2) la participación de la mayoría de los polacos en el Imperio de Maximiliano al lado de los intervencionistas. Vale la pena mencionar tres mitos nacionalistas polacos: el primer mito admitía que Polonia era la defensora de la civilización occidental, el segundo anunciaba que era la muralla del cristianismo y el tercero advocaba el papel de Polonia como el Mesías de las naciones. Según el primer mito, Polonia es la defensora de la civilización occidental. Se propusieron dos razones para otorgarle la marca del heroísmo: primera, Polonia es heredera de la cul-

<sup>24</sup> ŁEPKOWSKI, 1991, p. 15.

<sup>25</sup> ŁEPKOWSKI, 1980, p. 23.

tura más antigua greco-latina-cristiana, y segunda, está ubicada en la frontera cultural y tiene que estar en guardia defendiendo a Occidente contra los intrusos de Oriente.<sup>26</sup>

Según el segundo mito, Polonia constituye el bastión del cristianismo contra los turcos musulmanes y rusos ortodoxos. Federico II de Prusia y Catalina III de Rusia representaban dos religiones ajenas al catolicismo. Prusia era protestante y Rusia ortodoxa. Ya que Polonia permaneció fiel a la religión católica, la idea del catolicismo y la idea de polonicidad empezaron a tener, en el contexto polaco, el mismo significado: la religión católica servía como la fuente más importante de la identificación nacional.<sup>27</sup>

El tercer mito admite que Polonia, a causa de sus sufrimientos y la pérdida de libertad, está predestinada a salvar a otras naciones del yugo de la esclavitud e injusticia como Cristo, quien fue crucificado por los pecados de la humanidad. Bajo el grito “Por vuestra libertad y la nuestra” morían los polacos en todo el mundo. Como admitía Joachim Lelewel en 1831, “el polaco verdadero morirá con alegría en su corazón, porque aunque los cielos no le habían dejado salvar su propia libertad y su patria, él por lo menos, en un combate mortal, pudo proteger la libertad de otras naciones en Europa”.<sup>28</sup> Ahora bien, las experiencias propias de los polacos y la situación política de Polonia servían como la herramienta más poderosa para definir a los opresores y a los oprimidos.

Francia era culturalmente mucho más cercana a Polonia y encarnaba un ideal. El héroe que lucha por la libertad contra los opresores del mundo era Napoleón Bonaparte, quien combatió a los prusianos, austríacos y rusos. Napoleón III, quien usó y por fin abandonó a Maximiliano Habsburgo, no era menos que el sucesor del mito de la liberación napoleónica. En cambio, Estados Unidos, un país enigmático que apoyaba a Juárez en aras de la Doctrina Monroe, no encajaba dentro de los mitos nacionalistas polacos y estaba manchado de un pecado imperdonable: mantenía relaciones de amistad con Rusia, la enemiga eterna de Polonia.

<sup>26</sup> JACORZYNSKI, 1999, p. 171.

<sup>27</sup> JACORZYNSKI, 1999, p. 174.

<sup>28</sup> JACORZYNSKI, 1999, p. 172.

La causa religiosa no fue menos importante. Polonia era un Mesías de las naciones pero un Mesías definido y esperado desde el Vaticano. Los cismáticos y déspotas orientales —los rusos, los protestantes yanquis y los republicanos y anticlericales del “bando anticristo” de Juárez— eran tratados como diferentes caras de la misma amenaza bárbara contra el orden civilizatorio, la santa fe católica y la libertad de las naciones. Como resultado, la mayor parte de los polacos fueron a México para batallar por la “libertad vuestra y la nuestra”.

Las dos insurgencias fracasadas, es decir, el levantamiento de noviembre 1830 y el de enero en 1863, sacudieron los fundamentos románticos de la cultura polaca y abrieron las puertas a una nueva época llamada positivismo. Según el programa positivista, ya no era la lucha armada sino el “trabajo orgánico” el que posibilitaba la recuperación de una Polonia independiente. A partir de entonces los heraldos polacos que visitaban México ya no eran —por la regla común— militares sino científicos y viajeros. De allí surge el otro rostro de la presencia polaca en México en la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX. Al final del trabajo presentamos una tabla en la cual se puede apreciar a los viajeros y científicos polacos más destacados, varios de los cuales eran también los heraldos, quienes a través de sus publicaciones divulgaban la información sobre México.

## MIGRACIÓN POLACA A MÉXICO EN EL PERIODO DE LA II *RZECZPOSPOLITA* HASTA EL FINAL DE LA II GUERRA MUNDIAL

Los principios del siglo XX, marcan una época turbulenta tanto en la historia de Polonia como en la de México. El fin de la Primera Guerra Mundial en Europa posibilitó la reaparición de Polonia o la llamada II *Rzeczpospolita* (II República) en el mapa de Europa. En el mismo año, 1918, en México terminó la Revolución, lo que trajo un nuevo orden político en el país. El periodo posterior a la Primera Guerra Mundial, tanto en Polonia, como en México, garantizó la posibilidad de normalización de la situación política en ambos países. Polonia, en el periodo de entreguerras, mantenía las relaciones diplomáticas con los siguientes

países latinoamericanos: Brasil (1920), Argentina (1922), Chile, Uruguay, Paraguay (1925) (con sede en Buenos Aires) y, finalmente, con México (1928-1930). Lo que llama la atención es la lentitud bilateral en cuestión de reconocer formalmente la *II Rzeczpospolita* por parte de México y los gobiernos de Venustiano Carranza y Álvaro Obregón por parte de las autoridades polacas. La causa de la falta de reconocimiento de México por parte de Polonia era la opinión de Estados Unidos acerca la situación política en México. La política internacional era influenciada por una nueva organización, creada en 1919 por iniciativa del presidente Woodrow Wilson, es decir, la Sociedad de las Naciones. Sus participantes, en el acto de acreditarse en dicha organización, se reconocieron como países independientes. Ya que México entró a ésta muy tarde, a saber en 1931, Polonia agradecida con Wilson por sus acciones diplomáticas en favor de su independencia, tardó en entablar relaciones diplomáticas con un país cuya imagen estereotipada estaba lejos de ser ideal: México era considerado como fuente de caos, anarquía, desorden, crueldad de los campesinos frente a las clases altas, anticlericalismo, xenofobia.<sup>29</sup> Pero a pesar de la tardanza en la diplomacia, la inmigración polaca a México por motivos económicos empezó muy temprano. Para muchos polacos pobres de origen judío o ucraniano, México y Cuba eran países de tránsito para llegar a Estados Unidos. La afluencia de los “polacos” a México en ese periodo fue la más grande de la historia, especialmente después del año 1924 cuando Estados Unidos estableció una nueva ley migratoria que limitaba la entrada de los migrantes a este país.

En todo el periodo de entreguerras, el número de los inmigrantes polacos en México llegó hasta 7 500 personas. En la segunda década de 1920, de Polonia a México llegaban anualmente cerca de 600 personas.<sup>30</sup> Finalmente, en 1928, se llevaron a cabo las aperturas del consulado general de la República Polaca en México, encabezado por Zygmunt Merdinger, y el siguiente año, la del consulado de México en Polonia, dirigido por el cónsul general mexicano Raúl Rodríguez Duarte. Tres años después, en Mérida, se estableció una asociación de polacos residentes en

<sup>29</sup> ŁEPKOWSKI, 1980, pp. 55-57.

<sup>30</sup> PARADOWSKA, 1985, pp. 123-124.

México, con el nombre de Polonia, que a finales de los años treinta tenía tres mil de socios. La fundación de esta asociación se debe a la iniciativa de ingeniero y químico Dr. Antoni Beździk, quien llegó a México en el año 1924 y, sin gozar de apoyo económico alguno, ayudaba a preparar los documentos de emigrantes polacos quienes, oficialmente, tenían que ser atendidos por el consulado francés.<sup>31</sup> Gracias a los esfuerzos de Beździk, en Mérida se abrió una escuela polaca.<sup>32</sup> El reconocido escritor polaco Melchior Wańkowicz recuerda la labor de dicha escuela en su libro *W kościołach Meksyku*<sup>33</sup> (*En las iglesias de México*) publicado en Varsovia en 1927. Wańkowicz era un heraldo y viajero importante que, a partir de su estancia de algunos meses en México, logró acercar la temática mexicana al público polaco.

Tras la cercanía diplomática, se intensificaron las relaciones comerciales, las que fueron posibles gracias a la presencia de algunos comerciantes polacos instalados en México en la segunda década del siglo pasado. Sus actividades desembocaron en el establecimiento de la Compañía Mercantil Transmarítima y, posteriormente, en las labores de la agencia polaca Gulf Gdynia Line, que estaba organizando la navegación entre Polonia y Tampico.<sup>34</sup>

Mientras que en el siglo XIX la inmigración polaca a México era escasa, de carácter individual y aventurero, en el periodo entre las dos guerras mundiales adquirió un rasgo masivo. Antes de la Primera Guerra Mundial y poco después llegaron a México varios inmigrantes de Polonia, la mayoría de los cuales eran judíos polacos. Se estima que en 1932 habían 2 142 ciudadanos polacos, de los cuales únicamente 100 eran inmigrantes polacos no-judíos organizados alrededor de la Embajada y la asociación polaca Polonia.<sup>35</sup> Dos tercios de los judíos mexicanos estaban constituidos por los judíos del rito Askenazi y provenían de la Europa oriental, sobre todo de Polonia. Estuvieron organizados a fines de los años treinta en 17 asociaciones y organizaciones y contribuían activamente a las relaciones

<sup>31</sup> PARADOWSKA, 1985, p. 126.

<sup>32</sup> ŁEPKOWSKI, 1980, p. 139.

<sup>33</sup> WAŃKOWICZ, 1927.

<sup>34</sup> PARADOWSKA, 1985, p. 123.

<sup>35</sup> ŁEPKOWSKI, 1991, pp. 36-46.

comerciales entre Polonia y México. Las diferencias entre los polacos judíos y no-judíos aumentaron con el tiempo. Había casos de desnaturalización de los judíos polacos por parte de la Embajada polaca y protestas de los judíos contra los actos de antisemitismo polaco.<sup>36</sup> La explicación de estos hechos en términos del antisemitismo polaco, tan favorecida por los judíos norteamericanos, resulta una simplificación. El antisemitismo no era una tendencia particular circunscrita a un país sino una tendencia masiva que abarcaba un gran número de países. La Embajada polaca actuaba de acuerdo con el realismo político que no le permitía intervenir abiertamente en la defensa de los judíos polacos (aunque estos últimos fuesen ciudadanos de Polonia) por no dañar las relaciones con los mexicanos, “quienes juzgaban negativamente el comportamiento de una parte de la colonia judía (usura, comercio ambulante, intermediarismo ilícito, prostitución) identificando a este gremio con todos los polacos, lo que provocaba las protestas de los diplomáticos”.<sup>37</sup>

De esta manera, las discrepancias políticas y culturales entre los polacos no-judíos y los judíos de origen polacos fueron transportadas a México desde Polonia. Wańkiewicz sostenía, por ejemplo, que los judíos polacos no entraron en las relaciones más cercanas y profundas con las organizaciones polacas, entre otras cosas por el radicalismo del movimiento sionista *Bund*.<sup>38</sup> Pero, mientras que las divisiones políticas entre los judíos y polacos se exacerbaban en un suelo mexicano que no favorecía ni a unos ni a otros, la herencia cultural de ambos mundos fue preservada en la intimidad de la vida de los migrantes.

Enrique Krauze, historiador mexicano, quien es hijo de migrantes judíos polacos, nos pinta la imagen de la nueva vida que sus abuelos comenzaron en su nuevo país receptor, México:

Tenían un sentimiento ambiguo con respecto a Polonia, un dolor trabajado por la nostalgia y el resentimiento. Tarareaban las canciones sobre el pueblo del que no quedó nada, ni la casa, ni el árbol infantil, sólo las cenizas. Pero como en el cuadro de Chagall, vinieron a México en los años treinta con su aldea a cuestas y la tras-

<sup>36</sup> ŁEPKOWSKI, 1991, pp. 42-43.

<sup>37</sup> ŁEPKOWSKI, 1991, p. 40.

<sup>38</sup> URBAŃSKI, 1994, p. 40.



plantaron primero en las calles de Soledad, Jesús María, Brasil y más tarde en la Colonia Hipódromo. El interior de esos pequeños departamentos era un museo de la vida cotidiana en Polonia. Un mobiliario afrancesado, de maderas oscuras, profusión de miniaturas de cristal, tapetes y tapices, un conjunto de objetos simbólicos (los candelabros sabatinos, la *mezuzah* resguardando el umbral, la *menorah* visible en los estantes, la alcancía de color azul cielo con el mapa de Israel), una atmósfera libresca y grave, una pieza de Chopin al piano, y un olor penetrante a comida del Báltico: sopas de betabel, arenques, papas y coles, panes de trenza, festival de compotas y el postrero e inevitable vaso de té. El trasplante seguía más allá de la casa: estaba en las minúsculas sinagogas de la vecindad (con sus negros volúmenes de estudio y oración, y la dramática vehemencia de las plegarias), en los hacinados colegios religiosos, las modernas escuelas laicas donde se enseñaba tan profusamente la historia y la literatura yiddish como la cultura humanística europea y las organizaciones juveniles donde se predicaban las utopías sionista y socialista. Dentro de esos perímetros cerrados al espacio y el tiempo, México parecía una provincia de Polonia, una Polonia con palmeras.<sup>39</sup>

La Segunda Guerra Mundial marcó una nueva era en los contactos, no sólo entre México y Polonia sino entre todos los países del mundo: “La participación de Polonia y México en la guerra corrió suertes muy diversas. Para Polonia la guerra empieza el 1 de septiembre y termina con la destrucción total del país bajo la invasión nazi. Polonia fue nuevamente ‘descuartizada’ en el encuentro internacional en Yalta y sometida al bloque pro soviético en 1945. Mientras que la guerra con los nazis finalizó el 9 de mayo de 1945, empezó una nueva ocupación soviética y la dictadura del nuevo régimen pro-soviético”.<sup>40</sup>

México por mucho tiempo mantuvo la neutralidad, sacó provecho económico de la guerra en Europa y no entró a las batallas hasta 1942, cuando los pilotos mexicanos tomaron parte en la lucha americana contra los japoneses. Durante la guerra, llegó a México una nueva ola de los emigrantes y fugitivos. Łepkowski menciona cuatro diferentes tipos de emigrantes: los tres primeros grupos estaban compuestos casi exclusivamente por los intelectuales y el cuarto grupo tenía un extracto popular. A la primera categoría pertenecían un grupo de intelectuales

<sup>39</sup> KRAUZE, 2001, pp. 30-31.

<sup>40</sup> ŁEPKOWSKI, 1980, pp. 298-303, y 1991, pp. 49-50.

polacos de descendencia judía que llegaron a México por diferentes caminos. En la segunda categoría se encontraban los científicos, periodistas y artistas que se establecieron en México por algún tiempo o para siempre, por ejemplo, el geólogo Feliks Sobota, el periodista Edmund S. Urbański, los músicos Maryla Lonas y Henryk Szeryng y el escritor Teodor Parnicki. El tercer grupo lo constituyen los empleados de la legación de la República de Polonia del periodo de la II República y la época de guerra, así como otras personas relacionadas con el gobierno polaco en el exilio.

El cuarto grupo es el más interesante y más numeroso. Se trata de alrededor de 1 500 refugiados polacos que en 1942 llegaron a la hacienda de Santa Rosa, en León, Guanajuato, y vivieron allí hasta 1947. El 28 de diciembre de 1942, visitó México el jefe del ejército polaco en el exilio, general Władysław Sikorski, invitado por el gobierno del presidente Manuel Ávila Camacho. El propósito de la visita era intentar negociar la ayuda y recepción de los fugitivos polacos procedentes de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS), vía Irán e India, tras haber sido rechazados por el Departamento de Estado de Estados Unidos. La respuesta de México fue positiva y Sikorski expresó su gratitud al presidente, al gobierno y a toda la nación mexicana por el apoyo a “nuestras proposiciones políticas” y el otorgamiento del asilo “para nuestros exiliados, tan dañados e infelices”.<sup>41</sup> El gobierno mexicano otorgó a los refugiados el *status* de fugitivos de guerra descartando desde el principio la posibilidad de cualquier ayuda financiera y prohibiendo a los refugiados el derecho a trabajar en México y asentarse fuera del campamento. Este reglamento fue cancelado el día 10 de febrero de 1945 por el ministro de los Asuntos Interiores Miguel Alemán, quien dio permiso para entrar y salir libremente del campamento y para realizar trabajo remunerado fuera de la colonia.<sup>42</sup> Al terminar la guerra y la soviétización de Polonia, el campamento se desmontó: muchos se fueron a Estados Unidos u otros países. Otros permanecieron

<sup>41</sup> SMOLANA, 2004, p. 19.

<sup>42</sup> SMOLANA, 2004.

en México.<sup>43</sup> En noviembre de 1946, en México permanecían todavía entre 600 y 700 polacos, quienes habían encontrado trabajo, atención y hogar en Guanajuato, Ciudad de México y Campeche.<sup>44</sup>

## LA PRESENCIA POLACA EN MÉXICO DESDE LA ÉPOCA DE LA POSGUERRA HASTA LA ACTUALIDAD

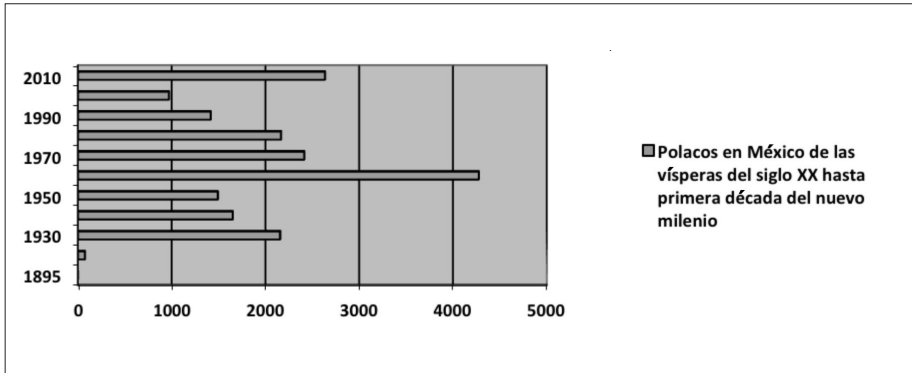
La primera década de la época de la Guerra Fría, el macartismo y la época de los gobiernos derechistas en México (Alemán y Ruiz Cortines) no favoreció al desarrollo de las relaciones polaco-mexicanas y contribuyó a la separación de la colonia polaca de la representación diplomática de Polonia socialista.

<sup>43</sup> Santa Rosa es el tema predilecto de los historiadores mexicanos y polacos. Mientras que Gloria Carreño y Celia Zack de Zukerman, en su libro *El convenio ilusorio*, publicado por Conacyt, presentan los hechos de Santa Rosa como un ejemplo del rechazo de inmigrantes polacos y judíos por parte del gobierno de México después de 1931 (CARREÑO y ZACK DE ZUECKERMAN, 1998), Turrent comenta que “aunque el Estado mexicano siguió enarbolando la bandera de la tolerancia, los documentos internos y cifrados de las dependencias gubernamentales muestran un racismo creciente que determinó a partir de entonces el ingreso de inmigrantes y refugiados”. Turrent expresa también que esta política afectó, en una primera instancia, a chinos y a judíos, pues “el reglamento de inmigración de junio de 1932, que las autoras recogen, establecía que México prefería la inmigración de extranjeros que fueran más fácilmente asimilables: de origen latino-europeo-occidental, de raza blanca. Descartaba a eslavos, judíos, gitanos, negros, mulatos, hindúes, asiáticos; más a filipinos, japoneses y hawaianos, y cualquier otro tipo de color mixto” (CARREÑO y ZACK DE ZUECKERMAN, 1998). El ya mencionado heraldo-historiador polaco mira la historia de Santa Rosa desde la perspectiva polaca y piensa que el campamento fue un “triste curiosum”, un ghetto controlado por los curas y nutrido del mito de “Polonia-la Chica” y la promesa del regreso futuro a la patria: “Las autoridades con sede Londres llevaban a cabo una política consecuente de aislamiento y autoaislamiento de los habitantes. Tuvieron la intención de ejercer sobre los emigrantes un verdadero ‘gobierno de las almas’ y decidir sobre todos los aspectos de la vida interna mediante una disciplina feroz y un control casi policiaco. Tal actitud se debió a la intención de proteger a los trasladados de influencias perniciosas del México laico y de la izquierda en general” (ŁEPKOWSKI, 1991, p. 53). Krzysztof Smolana, en su trabajo más reciente, trata de cuestionar la leyenda negra de Santa Rosa y aboga por una interpretación más conciliadora. Las imperfecciones que el autor no evita mencionar y analizar no se debían ni al racismo de los mexicanos ni al fanatismo nacionalista del gobierno polaco en el exilio, sino a la situación trágica de los inmigrantes. La realidad que encontraron en México no fue “su mundo”. Las tragedias que habían vivido en la Unión Soviética, la guerra, el desasosiego acerca de su futuro y del futuro de Polonia, las divisiones entre los inmigrantes especialmente en el grupo de los judíos polacos, judíos de India y polacos no-judíos eran los factores que explicaban el aislamiento, un *ratio* alto de las muertes, la prostitución, el alcoholismo y la desesperación en el campamento. Santa Rosa es considerada como un ejemplo de solidaridad excepcional entre Polonia y México, el de ayudar al país que para muchos es un símbolo del heroísmo y sufrimientos causados durante la Segunda Guerra Mundial. SMOLANA, 2004.

<sup>44</sup> SMOLANA, 2004.

En este tiempo, la colonia polaca estaba en estado de descomposición.<sup>45</sup> En efecto, muchos inmigrantes polacos se aislaron definitivamente de su país de origen y empezaron a pasar por un proceso de la mexicanización acelerada.

DIAGRAMA 1  
LA INMIGRACIÓN POLACA A MÉXICO EN SIGLO XX. ESTADÍSTICAS HISTÓRICAS DE MÉXICO, 2009



FUENTE: Lo que llama la atención en este diagrama son dos tendencias: en primer lugar, el número más alto de residentes polacos corresponde a los años sesenta y setenta, y en segundo lugar, el aumento de la inmigración polaca en 2010 frente a las décadas anteriores [[http://www.inegi.gob.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/pais/historicas10/Tema1\\_Poblacion.pdf](http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/pais/historicas10/Tema1_Poblacion.pdf)].

La situación cambió a finales de los años sesenta y setenta. La presencia polaca en México fue, quizás por primera vez, de índole política, oficial y monitoreada por los gobiernos,<sup>46</sup> lo que facilitó los procesos de migración, viajes turísticos, el intercambio económico, etc. En 1981 empezaron los planes de establecer en México el Comité de Apoyo a Solidaridad. Gracias a los inmigrantes y viajeros polacos, quienes se habían quedado en México

<sup>45</sup> ŁEPKOWSKI, 1991, p. 64.

<sup>46</sup> Un buen ejemplo de la cooperación entre ambos países es el Convenio acerca de intercambio cultural, científico y técnico entre República Popular de Polonia y Estados Unidos Mexicanos, firmado en Varsovia el 24 de julio de 1970 y que entró en vigor a partir del 3 de noviembre de 1971. Además, dos países firmaron en 1973 otro convenio sobre construcción de nueve barcos para la pesca de atún en México por parte de los astilleros polacos. Ambos países restablecieron la cooperación en el campo de la industria minera, que en 1975 implicó la firma del convenio sobre la construcción de la mina en México por parte de los especialistas polacos. *Dz.U.*, 2004.

por algún tiempo, la idea se hizo realidad en 1982. Desde entonces, los activistas polacos mandaban a Polonia paquetes con café que se vendía en el mercado negro de Polonia con el fin de ganar dinero necesario para apoyar el movimiento de Solidaridad, declarado ilegal a partir de la introducción de la *Stan Wojenny*, o sea, la Ley Marcial, el 13 de diciembre de 1981. El dinero ahorrado de esta manera no sólo servía para apoyar a las familias de los presos políticos de Solidaridad, sino también para cubrir los gastos de sus juicios y los honorarios de sus abogados. Desde el principio el Comité tenía una estructura doble y constaba de miembros oficiales y no-oficiales. Los oficiales se reclutaban del grupo de los inmigrantes polacos residentes y el segundo de los ciudadanos polacos que permanecían en México por un tiempo limitado. Sólo el primer grupo era visible durante las reuniones. La identidad de los polacos que algún día regresarían a Polonia se mantenía en secreto pues se temían las persecuciones en el país de origen. Las actividades del Comité eran múltiples: se traducían al español las noticias acerca de la situación política en Polonia y se las mandaba a los grupos de los inmigrantes polacos en otros países de América Latina, se organizaban las visitas y reuniones de los líderes de Solidaridad agrupados en la Oficina Internacional de Solidaridad en Bruselas y con los activistas de sindicatos de México. El Comité se encargaba de brindar el apoyo financiero y pagar a los intérpretes.

Solidaridad cambió el perfil político no sólo en Polonia sino en todo el bloque socialista. A partir de la caída de muro de Berlín, la República Popular de Polonia de antaño se encontró inesperadamente en el basurero de la historia. Paradójicamente, la transformación del sistema político del socialista al capitalista era el fruto de las protestas y huelgas de Solidaridad, el sindicato de los obreros. No faltaban entusiastas que buscaban analogías entre las transformaciones en ambos países. Entre marzo y abril de 1998 visitó a México Lech Wałęsa, el famoso líder de Solidaridad galardonado con el Premio Nobel de la Paz en 1983. Dio algunas conferencias en: Dolores Hidalgo, Guanajuato, León, en el estado de Guanajuato, y la Universidad Anáhuac, ubicada al sur de la Ciudad de México. Tuvo una reunión con el gobernador de Guanajuato, Vicente Fox Quesada, y un grupo de empresarios, funcionarios públicos y estudiantes.

El siguiente paso fue la visita oficial a México del primer ministro del gobierno polaco Jerzy Buzek en 1998. Buzek y su anfitrión, el pre-

sidente Ernesto Zedillo, firmaron algunos convenios sobre: eliminación de visas entre ambos países,<sup>47</sup> cooperación en el campo de la educación y la cultura,<sup>48</sup> y la eliminación del doble impuesto,<sup>49</sup> entre otros.<sup>50</sup> En esta ocasión, el primer ministro de Polonia dijo: “La amistad entre Polonia y México es como un buen vino del año 1928. Con el tiempo cobrará más fuerza y valor”, aludiendo al 70 aniversario del establecimiento de las relaciones entre los dos países. El objetivo principal de esta visita fue animar la cooperación bilateral en la cuestión de la economía. La siguiente visita tenía el toque simbólico. Lech Wałęsa estuvo presente en la toma de posesión de Vicente Fox como presidente de México y en el acto inaugural de la exposición que celebró el XX aniversario del nacimiento de Solidaridad. Vicente Fox dijo que, a partir del momento en que decidió participar como actor en la escena política de México, Wałęsa era para él como “un pozo de la inspiración”.<sup>51</sup>

Pero mientras que la historia política de corta y mediana duración opera con las fechas exactas, marca rigurosamente periodos a partir de encuentros, convenios y eventos, la presencia marcada por el ritmo de vidas humanas tiene otro carácter, es más ambiguo, difícilmente cuantificable. Aunque se sabe que en el periodo de la posguerra el número de la población polaca en México creció, los datos que disponemos no reflejan, dicho sea de paso, conflictos étnicos e identidades reales. Por ejemplo, según el censo de 1950, en México habitaban 3 464 personas nacidas en Polonia, pero sólo 1 379 registraron el polaco como su lengua materna. En 1970 se habla de cerca de 1 500 personas.<sup>52</sup> La misma cifra la encontramos en el informe de la embajada de Polonia de 1999.<sup>53</sup> La mayoría de los polacos habitan en el Distrito Federal (cerca de 1200-1300 personas), otros en Xalapa (cerca de 100) y en Guadalajara (cerca de 100), Puebla y Cuernavaca (entre 30 y 50); los demás viven en Guanajuato y Monterrey.

<sup>47</sup> Dz.U., 1998 y 2003.

<sup>48</sup> Dz.U., 1998.

<sup>49</sup> Dz.U., 2003.

<sup>50</sup> Por ejemplo, Dz.U., 2004.

<sup>51</sup> *Conmemoran 20 años de solidaridad*, 4 de abril de 2007, en: <http://www.terra.com.mx/articulo.asp?articulo=51559>, fecha de consulta: 4 de septiembre de 2013.

<sup>52</sup> ŁEPKOWSKI, 1991, pp. 64-65.

<sup>53</sup> *Informe*, 1999.

Otras familias están dispersas en las demás partes de la república mexicana. La mayor parte de estos migrantes y residentes está formada por artistas, científicos, maestros y entrenadores.<sup>54</sup> Aparte de estos migrantes, viven en México cerca de 15 000 judíos cuyas familias proceden de Polonia.

Sería imposible, por limitaciones de espacio, presentar a todos los polacos que marcaron con sus trabajos y obras la presencia polaca en México. En este apartado presentaremos únicamente algunos de los casos más destacados: residentes, viajeros, heraldos. En la segunda mitad del siglo XX, entre los polacos residentes en México destacaban los artistas y científicos, entre otros, el economista Miguel Wionczek, que actuó como asesor del presidente Echeverría,<sup>55</sup> el violinista Henryk Szeryng,<sup>56</sup> el escritor Teodor Parnicki, el poeta y traductor Jan Zych, la investigadora en el campo de la botánica Czeslawa Prywer Lidzbarska y el físico Jerzy Plebański.<sup>57</sup> Sin duda, la persona más destacada de descendencia polaca de aquel periodo es Elena Poniatowska, reconocida escritora mexicana. Nacida el 19 de mayo de 1932 en Francia, de padre polaco que estaba relacionado por vínculos de sangre con el último rey de Polonia. Como recuerda Poniatowska: “Mi familia salió de Polonia en tiempos de Catalina la Grande cuando Estanislao Augusto Poniatowski era el último rey de Polonia. Salieron todos de Polonia y se volvieron franceses. Hay un Poniatowski que era Mariscal de Napoleón. Toda la familia siempre ha sentido muchísimo apego a Polonia, hemos regresado, incluso tengo un primo hermano que murió en Polonia durante la Segunda Guerra Mundial”.<sup>58</sup> Poniatowska se naturalizó mexicana en 1969. La madre de Poniatowska perteneció al grupo de las grandes familias terratenientes de México, pero en el periodo de la

<sup>54</sup> *Informe*, 1999.

<sup>55</sup> PARADOWSKA, 1985, p. 139.

<sup>56</sup> PARADOWSKA, 1985, p. 141.

<sup>57</sup> Jerzy Plebański llegó a México en el verano de 1962 para crear el Departamento de Física del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (Cinvestav) del Instituto Politécnico Nacional y después trabajar como director de dicha institución. Luego de pasar seis años en Polonia, regresa a México en 1973. En 1976 se convirtió en el primer científico polaco en recibir del presidente Luis Echeverría el nombramiento de comendador de la Orden del Águila Azteca, la más alta condecoración mexicana que se otorga a un extranjero por los servicios prestados a la nación mexicana. Más información en PLEBAŃSKI *et al.*, 2006.

<sup>58</sup> BECERRA PINO, 2005, p. 13.

Revolución mexicana su familia perdió sus terrenos y emigró a Francia. Mientras que el padre de Elena luchaba en la Segunda Guerra Mundial, primero en el ejército francés y después en el norteamericano, la madre con los niños, entre los cuales estaba Elena de ocho años, regresó a México. Aunque Poniatowska mantiene su apellido polaco, se identifica plenamente con México: “Quería ser mexicana [...] desearía pertenecer a México. Estaba aprendiendo español en la vida cotidiana, sobre todo en las charlas con sirvientas”.<sup>59</sup>

Otro personaje, un viajero y heraldo polaco importante en la época de la posguerra que radicó por algún tiempo en México es Ryszard Kapuściński, el reconocido escritor y periodista. En una entrevista para *La Jornada* en el año 2002, Kapuściński dijo:

Me atan muchos sentimientos a México, porque viví aquí cuatro años. Llegué en 1968 y viajé por muchas partes del país y luego de ese tiempo que viví aquí, hasta 1972, he regresado muchas veces. Es uno de los países más queridos para mí y que mejor conozco. México no me resulta un país abstracto. He escrito sobre él muchas veces. En mi *Guerra del fútbol*, en mi *Lapidarium*. Me siento muy ciudadano de México. Y esta es mi declaración de amor que deseo expresar.<sup>60</sup>

No podemos olvidar el caso del heraldo polaco más reconocido en México y en el mundo entero, Karol Wojtyła, conocido como Juan Pablo II. Sus viajes a México tenían un carácter *sui generis* pues eran visitas apostólicas o peregrinaciones. Wojtyła fue elegido papa en 1978 y desde entonces subrayó siempre su apego a México y a su cultura. México era para él la “segunda patria”, la Virgen de Guadalupe, su “madre”; Juan Diego, el indígena mexicano, fue beatificado (1990) y canonizado (2003). Polonia y México eran los países más visitados por Wojtyła. Mientras que visitó a Polonia siete veces, a México peregrinó cinco veces. A México lo comparaba con Polonia una y otra vez. En una entrevista en avión de regreso de su primera visita pastoral en México dijo:

<sup>59</sup> PARADOWSKA, 1985, pp. 139-140.

<sup>60</sup> Pablo Espinosa, “Una mala persona nunca puede ser buen periodista”, entrevista con Ryszard Kapuściński, *La Jornada*, 25 de septiembre de 2002, <http://www.jornada.unam.mx/2007/01/24/index.php?section=cultura&article=a04e1cul>, fecha de consulta: 4 de septiembre de 2013.



Es una impresión muy compleja [...]. Pero ya no es una impresión, sino una reflexión, y esta reflexión corresponde a la sustancia misma de la Iglesia y del pueblo. Porque se ve que la Iglesia en México está profundamente ligada al pueblo, casi se identifica. Por esto está muy cercana a mí, porque es un poco como en Polonia [...]. Creo que esta identificación del pueblo con la Iglesia se ha fortalecido, se ha profundizado con el sufrimiento [...]. Con toda certeza, los mexicanos han sufrido mucho por su cristianismo, por su fe.<sup>61</sup>

Entre sus metas más importantes hay que subrayar su reivindicación de las culturas indígenas dentro de la política de la “inculturación”, la defensa de su posición étnica irreducible a la situación de clase, el apoyo a su autonomía inseparable de la nación no-indígena de México. El día 31 de julio de 2002 en su homilía con motivo de la canonización de Juan Diego Cuauhtlatoatzin en la Ciudad de México, Juan Pablo II dijo: “Esta noble tarea de edificar un México mejor, más justo y solidario, requiere la colaboración de todos. En particular es necesario apoyar hoy a los indígenas en sus legítimas aspiraciones, respetando y defendiendo los auténticos valores de cada grupo étnico. ¡México necesita a sus indígenas y los indígenas necesitan a México!”.<sup>62</sup> Al mismo tiempo Wojtyła se dio a conocer como un papa conservador, al ser crítico de la teología de liberación como un recurso del cambio social y político. Respecto a este tema, dijo en el discurso inaugural pronunciado en el Seminario Palafoxiano de Puebla de los Ángeles: “En otros casos se pretende mostrar a Jesús como comprometido políticamente, como un luchador contra la dominación romana y contra los poderes, e incluso implicado en la lucha de clases. Esta concepción de Cristo como político, revolucionario, como el subversivo de Nazaret, no se compagina con la catequesis de la Iglesia [...]”.<sup>63</sup>

Esta actitud y heraldía de Juan Pablo II dieron origen a un interés creciente entre los católicos polacos que cada año visitan a la Virgen de Guadalupe en los *tours* de grupos de peregrinos organizados.

<sup>61</sup> Juan Pablo II *habla a México*, 1979, p. 214.

<sup>62</sup> Juan Pablo II, Homilía del 31 de julio de 2002, Homilía del Santo Padre Juan Pablo II, Ciudad de México, miércoles 31 de julio de 2002, [http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/homilies/2002/documents/hf\\_jpii\\_hom\\_20020731\\_canonization-México\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/homilies/2002/documents/hf_jpii_hom_20020731_canonization-México_sp.html), fecha de consulta: 6 de septiembre de 2013.

<sup>63</sup> Juan Pablo II, Discurso del Santo Padre Juan Pablo II en la inauguración de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla, México, domingo 28 de enero de 1979, [http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/speeches/1979/january/documents/hf\\_jpii\\_spe\\_19790128\\_messico-puebla-episc-latam\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/1979/january/documents/hf_jpii_spe_19790128_messico-puebla-episc-latam_sp.html), fecha de consulta: 6 de septiembre de 2013.

## DISCUSIÓN

Hemos recorrido diferentes épocas de la presencia polaca en México. Hasta ahora mencionamos diferentes rostros de esta presencia originados en distintos tipos de heraldía, partiendo del primer heraldo de las tierras conquistadas por Hernán Cortés, Juan Dantisco. El primer rostro de la presencia polaca en México, por cierto poco documentada, tenía el carácter religioso. En el siguiente rostro que abarcaba el periodo de la Independencia de México hasta la Primera Guerra Mundial destacan el tono militar y científico. El primer tono sintonizaba con la situación subordinada de Polonia frente a los imperios vecinos y su apego al lema “libertad vuestra y nuestra”; en cambio, el segundo tono prevaleció en las últimas tres décadas del siglo XIX y las primeras dos del siglo XX, es decir, en la época marcada por la ideología del positivismo. Al periodo de entreguerras, además del periodo de la Segunda Guerra Mundial, correspondía o bien el rostro mercantil, o bien el político. Entre los exiliados y asilados destacaban sobre todo los habitantes del campamento de Santa Rosa, en Guanajuato. En la época de la posguerra y hasta la actualidad los rostros de la presencia polaca en México se multiplicaron: desde los polacos asilados, migrantes, viajeros y turistas hasta los artistas y peregrinos religiosos encabezados por Juan Pablo II, formaron un crisol bastante amplio y heterogéneo, demasiado heterogéneo para buscar entre ellos un denominador común. A pesar de ello, el analista puede aventurarse a proponer algunas hipótesis que necesitan verificarse a la luz de investigaciones futuras.

En primer lugar, la heraldía polaca acerca de México en diferentes épocas ha jugado un papel esencial para atraer o no a los viajeros y migrantes: México como el paraíso habitado por los indios exóticos; como el campo de batalla “por la libertad vuestra y nuestra”; como el foco de guerrillas, anticlericalismo y caos político; como la fuente de riquezas; como el potencial para la redención cristiana popular, etc., han estado presentes en el imaginario polaco a través de las novelas, relatos de viajeros, discursos oficiales y notas periodísticas que se remontan a los textos de Dantisco del siglo XVI. En segundo lugar, México, a diferencia de Estados Unidos, nunca ha sido el destino de una migración económica masiva procedente de las capas sociales bajas. Con la única excepción de los judíos polacos y ucranianos que emigraron a México en la primera mitad del siglo XX, la migración polaca ha

sido elitista, no muy numerosa y compuesta de viajeros, militares, artistas, asilados, etc. Por ejemplo, como observamos anteriormente, el número más alto de residentes polacos corresponde a los años sesenta y setenta, lo que probablemente tiene como origen la migración de miles de intelectuales polacos durante la crisis política en 1968. A pesar de que la presencia polaca en México ha tenido múltiples rostros, éstos, sin embargo, carecen de un aspecto popular y masivo. Aunque, debido a la ausencia de fuentes exactas, carezcamos de datos acerca del movimiento turístico hacia México, vale la pena subrayar que éste sin duda *va in crescendo*. Esto se debe sobre todo a los convenios firmados en 1998, entre el primer ministro de Polonia Buzek y el presidente Ernesto Zedillo, sobre la eliminación de visas entre ambos países y la cooperación en el campo de la educación y cultura; a las mejores posibilidades económicas del polaco de clase media para viajar como efecto de la entrada de Polonia a la Unión Europea; a la atracción que ejercen las imágenes de México que circulan en Polonia (exotismo, catolicismo popular, etc.) debido a las múltiples heraldías expandidas en Polonia a partir del siglo XVI.

TABLA 1  
LOS POLACOS EN MÉXICO EN SIGLO XIX<sup>64</sup>

<i>Persona</i>	<i>Años de estancia</i>	<i>Profesión</i>	<i>Actividades en México</i>	<i>Obras sobre / en México</i>
Malczewski Konstanty Paweł Tarnawa	Alrededor de 1822	Soldado, oficial (general)	Soldado en la guerra entre México y Estados Unidos (1846-1848); participó en la comisión de la demarcación de la frontera entre ambos países; administrador de las propiedades del príncipe Albert Stanisław Radziwiłł	
Paweł Edmund Strzelecki	1835, 1838	Agrónomo, químico, cartógrafo, geólogo	Investigación sobre la agricultura y ganadería mexicana y la cultura de los indios yaqui	

(Continúa)

<sup>64</sup> PARADOWSKA, 1985.

Seweryn Gałzowski	1835-1848	Médico; especialización en cirugía y oftalmología	Trabajó en calidad de médico en la mina alemana en Angangueo, Michoacán; práctica médica en Ciudad de México; fundador y miembro de la Academia de Medicina de México	10 artículos en el <i>Periódico de la Academia de Medicina de México</i>
Gustaw Gozdawa Gostkowski	1864-1904	Periodista, escritor, dramaturgo	Actividad periodística: en <i>El Federalista</i> , <i>El Monitor Republicano</i> , <i>La Revista Universal</i> y <i>La Linterna Mágica</i> . En el Teatro Nacional de la Ciudad de México se presentó (1870) su obra intitulada: <i>El duque de Gontran</i> , basada en la novela de Octavio Feuillet. Fundó (1871) revista literario-política semanal: <i>Domingo</i> . Miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística	Libros: <i>Guía de viaje de México a Veracruz</i> (1872); <i>Directorio de negocios de las ciudades de Veracruz, Orizaba, Huamantla, Puebla y México</i> (con G. A. Baz, 1873); <i>De Paris á México par les États-Unis</i> (1899); <i>Au Mexique. Etudes, notes et renseignements utiles au capitaliste, à l'immigrant et au touriste</i> (1900)
Aleksander Bielawski	1843	Ingeniero del ferrocarril	Trabajo en la obra ferrocarrilera (galardonado por el gobierno con medalla, obtención de la nacionalidad mexicana honorífica y alto grado en el ejército)	
Gustaw Adolf Tempski	1849-1853		Investigaciones sobre la cultura zapoteca	<i>Mitla. A Narrative of Incidents and Personal Adventures on a Journey in México</i>

(Continúa)

ROSTROS DE LA PRESENCIA POLACA EN MÉXICO: UN VUELO

Józef Warszewicz	1844	Botánico	Expedición botánica, recolección de especímenes de flora en territorios sureños de México, incluyendo Yucatán	
Aleksander Hołynski	1851	Viajero	Viajes turísticos	
Karol Zaremba	¿1880?	Viajero, escritor		<i>The Marchand's and Touristes Guide of México</i> (1883, Chicago)
Adam Podlewski		Periodista, escritor y viajero		
Mieczysław Łopatewski	1885-1886	Periodista, escritor y viajero		Artículos sobre su viaje en los periódicos polacos: <i>Wiek</i> (El Siglo) y <i>Kurier Warszawski</i> (El Herald de Varsovia)
Hugo Zapałowicz	1889	Abogado, geógrafo	De regreso de América del Sur pasó por algunos puertos mexicanos: Acapulco, Manzanillo, Mazatlán	
Mysels	La última década del siglo XIX	Médico	Trabajos en la industria textil, donde tuvo mucho éxito y ganó una fortuna	
Edward Garczyński	La última década del siglo XIX	Arqueólogo		
August Zieliński	La última década del siglo XIX	Pintor y poeta		
Bogdanowicz	La última década del siglo XIX	Médico		

(Continúa)

Fryderyk Schwatka	1889	Soldado, oficial norteamericano de descendencia polaca, viajero, naturalista, médico, explorador polar, etnógrafo	Expedición científica: etnográfica y naturalista	
Modest Maryński	Última década del siglo XIX	Ingeniero minero, viajero, explorador del oro, publicista	Exploración y trabajos en las minas de oro	
(Príncipe) Albert Stanisław Radziwiłł	Segunda mitad del siglo XX	Terrateniente de Monterrey	Administración de propiedades de su esposa	
Ignacy Paderewski	1900	Pianista	Conciertos	
Antoni Stadnicki	¿1903?	Diplomático	Puestos en la diplomacia austro-húngara	
Witold Szyszłło	1909	Viajero, naturalista, geógrafo, explorador del Amazonas	Viajes científicos, turismo	Relatos y un artículo científico sobre desarrollo y “evolución” histórica de México desde los tiempos prehispánicos hasta el Porfiriato
Emil Habdank Dunikowski	1906	Viajero, geólogo	Viajes	Artículos sobre su viaje a México para la prensa polaca: <i>Kosmos (El Cosmos)</i> y <i>Prze-glad emigracyjny (La revista de emigración)</i> . Libro: <i>México y apuntes sobre el viaje por América</i>

(Continúa)

(Concluye)

Kazimierz Grochowski	1913-1914	Geólogo, etnógrafo, arqueólogo	Investigación científica	
Ryszard Ordyński	1918	Guionista, director teatral y cinematográfico	Viaje turístico	
Józef Hieronim Retinger	1917	Humanista, escritor, político	Consejero de Plutarco Elías Calles, presidente y fundador del partido Partido Nacional Revolucionario	Libros: <i>The Social Movement in México</i> (Amsterdam, 1925); <i>Mormones of México</i> (México, 1927); <i>Tierra Mexicana</i> (Londres, 1930)

## BIBLIOGRAFÍA

AXER, Jerzy y Ryszard TOMICKI

- 1996 “Joannes Dantiscus and Hernan Cortes”, en Joseph Ijsewijn y Wouter Bracke (coords.), *Joannes Dantiscus (1485-1548). Polish Ambassador and Humanist*, Proceedings of the International Colloquium, Studia Europaea II, Centrum voor Europese Cultuur, Brussel, pp. 67-74.

BECERRA PINO, Hernán

- 2005 “Mi formación es el convento de monjas: Elena Poniatowska, escritora”, *El Universo del Búho*, Fundación René Avilés Fabila, A.C., México, D.F., año 6, núm 61, marzo.

CARREÑO, Gloria y Celia ZACK DE ZUECKERMAN

- 1998 *El convenio ilusorio. Refugiados polacos de guerra en México (1943-1947)*, Centro de Documentación e Investigación de la Comunidad Ashkenazi/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México, 340 pp.

*Dziennik Ustaw (Dz. U.)*, Boletín Oficial de la República de Polonia

- 1971 *Dz.U.* 1971 nr 32 poz. 288, Umowa o wymianie kulturalnej, naukowej i technicznej między Polską Rzeczpospolitą Ludową a

- Stanami Zjednoczonymi Meksyku, sporządzona w Warszawie dnia 24 lipca 1970 r.
- 1998 *Dz.U.* 1998 nr 54 poz. 344, Umowa o współpracy w dziedzinie edukacji i kultury między Rządem Rzeczypospolitej Polskiej a Rządem Meksykańskich Stanów Zjednoczonych, sporządzona w Warszawie dnia 12 czerwca 1997 r.
- 2003 *Dz.U.* 2003 nr 13 poz. 131, Konwencja między Rządem Rzeczypospolitej Polskiej a Rządem Meksykańskich Stanów Zjednoczonych w sprawie unikania podwójnego opodatkowania i zapobiegania uchylaniu się od opodatkowania w zakresie podatków od dochodu, sporządzona w México City dnia 30 listopada 1998 r.
- 2004 *Dz.U.* 2004 nr 154 poz. 1623, Umowa między Rządem Rzeczypospolitej Polskiej a Rządem Meksykańskich Stanów Zjednoczonych o współpracy w zwalczaniu przestępczości zorganizowanej i innego rodzaju przestępczości, podpisana w Mieście Meksyku dnia 25 listopada 2002 r.
- DOPIERAŁA, Kazimierz (ed.)
- 2005 *Encyklopedia polskiej emigracji i Polonii*, ts. 1-5, Oficyna Wydawnicza Kucharski, Toruń, Polonia, 490 pp.
- Informe*
- 1999 *Informe sobre los emigrantes polacos en México. Su origen, estructura, situación social, población*, Embajada de Polonia en México, México.
- JACORZYNSKI, Witold
- 1999 “Los mitos nacionalistas polacos”, en Gabriela Vargas Cetina (coord.), *Mirando ¿hacia afuera? Experiencias de investigación*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, pp. 169-184.
- Juan Pablo II habla a México*
- 1979 *Juan Pablo II habla a México*, Conferencia del Episcopado Mexicano, México, 245 pp.
- KRAUZE, Enrique
- 2001 “Restauración de la memoria”, *Letras Libres*, Editorial Vuelta, México D.F., México, núm. 25, enero.
- ŁEPKOWSKI, Tadeusz
- 1970 “Z dziejów kontaktów polsko-meksykańskich w XIX i XX w.”, en *Etnografia Polska*, Instytut Archeologii i Etnologii PAN, t. XIV, z. 2 (cuaderno), Warszawa, Polonia, pp. 75-94.
- 1980 *Polska-Meksyk 1918-1939*, Zakład Narodowy im. Ossolińskich, Wrocław, Polonia, 317 pp.
- 1986 *Historia Meksyku*, Zakład Narodowy im. Ossolińskich, Wrocław, Polonia, 513 pp.



- 1991 *La inmigración polaca en México*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 75 pp.
- NIKLEWICZ, Konrad  
 1901 *Wspomnienia z Meksyku. Meksyk za panowania Maksymiliana I*, Warszawa, skł. w Księgarni Gebethnera i Wolffa, Warszawa, Polonia, 293 pp.
- PARADOWSKA, Maria  
 1985 *Polacy w Meksyku i Ameryce Środkowej*, Zakład Narodowy im Ossolińskich, Wrocław, Polonia, 384 pp.
- PLEBANSKI, Jerzy, Hugo GARCÍA-COMPEÁN, Bogdan MIELNIK, Merced MONTESINOS y Maciej PRZANOWSKI (eds.)  
 2006 *Topics in Mathematical Physics, General Relativity and Cosmology in Honor of Jerzy Plebanski, Proceedings of 2002 International Conference*, CINVESTAV, México City, 17-20 September 2002, Hackensack, New Jersey, World Scientific, 2006, 513 pp.
- SMOLANA, Krzysztof  
 2004 “Relaciones polaco-mexicanas en el siglo XX”, *Actas Latinoamericanas de Varsovia*, Wydział Geografii i Studiów Regionalnych UW, Warszawa, Polonia, t. 27, pp. 9-29.
- TOMICKI, Ryszard  
 1992 “Una carta desconocida de Hernán Cortés a Jan Dantyszek”, *Estudios Latinoamericanos*, Instytut Historii PAN, Warszawa, Polonia, t. XV, pp. 320-326.  
 1995 “Wczesne źródła wiedzy o Ameryce w Polsce: Jan Dantyszek i ‘Dekady Nowego Świata’ (1516) Pietra Martire’a D’Anghieri”, *Etnografia Polska*, t. XXXIX, z. 1-2 (cuaderno), pp. 77-108.
- TOMICKI, Ryszard y Jerzy AXER  
 1994 “Juan Dantisco: un amigo de Hernán Cortés”, en Antonio Fontán y Jerzy Axer (coords.), *Españoles y polacos en la corte de Carlos V, Cartas del embajador Juan Dantisco*, Alianza Editorial, Madrid, España, pp. 51-59.  
 1999 “Introducción” a Edmundo O’Gorman, *La invención de América*, CESLA, Varsovia, Polonia, pp. 7-16.
- URBAŃSKI, Edmund S.  
 1981 *Hispanoameryka i jej cywilizacje: Hispanoamerykanie i Angloamerykanie*, trad. del inglés Bronisław Zieliński, Państw. Wydaw. Naukowe, Warszawa, Polonia, 308 pp.  
 1994 *Od Wikingów do Indian*, Muzeum Miasta Ostrowa Wielkopolskiego, Ostrów Wielkopolski, Polonia, 267 pp.

WAŃKOWICZ, Melchior

1927 *W kościołach Meksyku*, “Rój”, Warszawa, Polonia, 180 pp.

WODZICKI, Stanisław

1931 *Z ułanami cesarza Maksymiliana w Meksyku, Wspomnienia oficera*, Księg. D.E.Friedleina. 16d, Kraków, Polonia, versión en polaco, 168 pp.

1998 “Con los lanceros del emperador Maximiliano en México: memorias de un oficial”, *Estudios Latinoamericanos*, Warszawa, Polonia, t. 18, pp. 5-127.